LORENZO HERVÁS

SU VIDA Y SUS ESCRITOS (1735-1809)

Conocidas son las elocuentes palabras con que el P. Carlos Borgo, desde el púlpito de Reggio, predicaba las glorias de San Ignacio de Loyola en su fiesta de 1781 y la patética imagen de aquel sacrificio de la Compañía de Jesús, que á su amor de padre exigió, según dijeron, la paz, el bienestar de las naciones.

«Paréceme ver, decía, á la Hija magnánima de Ignacio en el trance en que Su Santidad Beatísima le intimaba, que en rehenes de la paz universal era menester que diese su vida en sacrificio. Acaso tan hermosa, pero no más esforzada, adelantóse hacia el tremendo altar la virgen hija de Jefté. La virgen Hija de Ignacio en oyendo el precio de su muerte, no hizo cuenta de su vida. Brilló su noble frente y resplandecieron sus ojos más apacibles que nunca con la nueva luz, que desde el alto asiento de la gloria le infundía Ignacio, luz de obediencia y luz de celo. Dobló sus rodillas ante el venerando pie de Clemente con aquel sosiego y serenidad con que solía tantas veces acercarse al mismo trono á recibir victoriosas palmas por los reinos conquistados á la Iglesia y —por Vos (dijo), por Vos, oh Padre Santísimo, nací, por Vos moriré contenta.—Y en diciendo estas palabras, desprendió el reluciente yelmo, guarnecido de rica y eterna pedrería de innumerables mártires y confesores, y lo colocó en el regazo de Clemente, junto con aquel escudo de diamante con que de tantos dardos enemigos defendiera la fe y autoridad de Roma, diciendo:—Con estos arneses, Padre mío, podrá ser que arméis otra hija más afortunada, pero no más fiel.—Quitóse del dedo el anillo nupcial de su amado Jesús; tres veces besó su adorado nombre y—oh Padre beatísimo, dijo, que no deis á nadie esta joya; guardadla Vos para memoria no ingrata de este día.—Desciñóse luego del cinto virginal la espada y—con esta (añadió) ¡oh Dueño y Padre mío! he comprado hasta hoy para vuestro reino la ventura y la paz á precio de victorias; si hoy es menester comprarla á costa de mi vida, tomad esta misma espada y comprad esa paz con mi cabeza. Os recomiendo, sí, mis prendas más queridas, que quedan huérfanas y sin arrimo; los pequeñuelos más desamparados de vuestro pueblo; la juventud estudiosa, esperanza flaca y vacilante de la Iglesia; la cristiandad del Paraguay, la más amable é inocente manada de vuestro rebaño.—Dijo, é inclinó al golpe su cabeza. Tembléle, creo, á Clemente su brazo, al fin de Padre, mas su corazón de Rey no cedió en esfuerzo al de Jefté sobre su hija degollada.—*Et fecit ei sicut voverat.* (Judic., 11, 39.)».

Pues, cuando tras pocos años esa virgen guerrera, dejando los hielos de Rusia, donde su cuerpo había conservado misteriosa y oculta vida, otra vez se acercó al trono pontificio y de los pies de Pío VII se levantó el 7 de Agosto de 1814 con nueva vida, recobrados su escudo, su yelmo, su anillo y su espada; era natural sintiera el deseo de recoger la herencia de santidad y sabiduría que le dejaba la *antigua* Compañía, ya que en adelante iba á ser la *nueva* Compañía de Jesús.

De los muertos en su seno antes de 1773, la herencia estaba ya incorporada á la antigua Compañía, pues como buenos hijos, al morir habían

ido dejando sus trofeos sobre el regazo de su bondadosa madre que les sobrevivía; de los que aun quedaban en vida el 1814, aguardó la Compañía que ellos mismos volvieran á depositar sus propias glorias entre los brazos de una madre que de nuevo les brindaba con su amor; quedaba una tercera clase de bienes, pertenecientes á los que habían trabajado y muerto entre esas dos memorables fechas. Á estos últimos nadie podía presentar más legítimos títulos que la restablecida Compañía.

Á formar este *cúmulo* de espirituales riquezas, contribuyeron individuos de todas las principales lenguas y naciones; contribuyeron no poco los españoles, entre éstos, para la segunda y tercera clases de las tres dichas, una muchedumbre considerable de *Abates* que con su zapato de hebilla, calzas, calzón corto y ajustado, chupa, casaca, collarín, corbata, peluca y sombrero de tres candiles, habían hecho generosamente tres sacrificios, los mayores que se pueden exigir, de mirar como extraña á su propia madre, extraña á su propia patria y extraña á su propia lengua; á quienes los italianos han llamado, con el título doblemente glorioso aunque de diverso modo, de *expulsos de España y literatos en Italia.*

De los frutos que produjo la santidad de esos *expulsos*, sólo Dios es justo apreciador, como fué testigo; de los frutos que produjo la sabiduría de esos *literatos* son testigos sus escritos y apreciadores los más eminentes hombres de letras.

«Ciertamente, decía el Sr. Menéndez y Pelayo en el artículo que luego citaré, ciertamente que en la lista interminable de los jesuítas españoles que desde 1767 á 1814 escribieron poco ó mucho, abundan, como en todas partes, las medianías estudiosas y los autores de escritos efímeros... Pero todavía, y dicho sea en honra de nuestros expulsos, el número de los que se levantan sobre este nivel es harto considerable.»

Entre éstos figura el P. Andrés (1740-1817), creador de la historia literaria, el primero que intentó trazar un cuadro fiel y completo de los progresos del espíritu humano; Hervás y Panduro (1735-1809), padre de la filología comparada y uno de los primeros cultivadores de la etnografía y de la antropología; el P. Serrano (1715-1784), elegantísimo poeta latino; Llampillas (1731-1810), el apologista de nuestra literatura contra las detracciones de Tiraboschi y Bettinelli; Nuix (1740-1783), que justificó contra las declamaciones del abate Raynal la conquista española en América; Masdeu (1744-1817), que tanta luz derramó sobre las primeras edades de nuestra historia; Eximeno (1729-1808), filósofo sensualista, matemático no vulgar é ingenioso autor de un nuevo sistema de estética musical; Garcés (1733-1805), acérrimo purista, enamorado del antiguo vigor y elegancia de la lengua castellana, dique grande contra la incorrección y el galicismo; el P. Arévalo (1747-1824), luz de nuestra historia eclesiástica y de las obras de nuestros Santos Padres y poetas cristianos; el P. Arteaga (1747-1799), autor del mejor libro de estética que se publicó en su tiempo, historiador de las revoluciones de la ópera ita-

liana, hombre de gusto fino y delicadísimo en toda materia de arte, sobre todo en la crítica teatral; el P. Aymerich (1715-1799), que exornó con las flores de la más pura latinidad un asunto tan árido como el episcopologio barcelonés; el P. Pla (1745-1817), uno de los más antiguos provenzalistas; el P. Gallisá (1731-1811), discípulo y digno biógrafo del gran romanista y arqueólogo Finestres; Requeno (1743-1811), el restaurador de la pintura pompeyana é historiador de la pantomima entre los antiguos; Colomés (1740-1807) y Lasala (1738-1806), cuyas tragedias admiraron á Italia; el P. Isla (1703-1781), cuya popularidad de satírico, nunca marchita, y el recuerdo del *Fr. Gerundio* bastan; Montengón (1745-1824), secularizado el 1769, único novelista de entonces; el P. Aponte (1737-1815), maravilloso helenista, restaurador del gusto clásico en Bolonia; el P. Pou (1727-1802), por quien Heródoto habló en lengua castellana; los matemáticos Campserver (1722-1798) y Ludeña (1740-1820); el P. Alegre (1729-1788), insigne por su virgiliana traducción de Homero; el P. Landivar (1731-1793), cuya *Rusticatio mexicana* recuerda algo de la hermosura de estilo de las *Geórgicas*; Clavijero (1731-1787), el historiador de la primitiva Méjico; Molina (1740-1829), el naturalista chileno; el P. Maceda (1744-1805), apologista de Osio; el P. Terreros (1707-1782), autor del único diccionario técnico que España posee; el P. Lacunza (1731-1801), peregrino y arrojado comentador del *Apocalipsis;* el P. Gustá (1744-1816), controversista incansable, siempre envuelto en polémicas con jansenistas y filosofantes; el P. Pons (1730-1816), que cantó en versos latinos la atracción newtoniana; el P. Prats (1749-1825), ilustrador de la inscripción de Rosetta y de la rítmica de los antiguos; Prat de Sabá (1733-1810), bibliógrafo de la Compañía y fecundísimo poeta latino; Diosdado Caballero (1740-1829), que echó las bases para la historia de la tipografía española; el P. Gil (1745-1807), indicador y defensor de las teorías de Boscowich; y tantos y tantos otros que aun aguardan un diligente y desapasionado biógrafo (1).

---

(1) Estas frases, huelga casi decirlo, están al pie de la letra tomadas de la *Historia de los Heterodoxos españoles*, III, 145.

Para la *bibliografía* de esos expulsos véase la copiosa lista que cierra el prólogo del *Catálogo razonado de obras anónimas y seudónimos de autores de la Compañía de Jesús pertenecientes á la antigua Asistencia española*, por el P. J. Eug. de Uriarte, I, págs. XXI-XXXII.

Como *libros* sobre la materia, puede consultarse la memoria de Victorio Cian *L'immigrazione dei Gesuiti spagnuoli letterati in Italia*, con los reparos que puso la *Civiltà*, ser. 16, t. V, pág. 152, y las añadiduras propuestas por el Sr. Menéndez y Pelayo en el número correspondiente á Enero de 1896 de la *Revista Crítica de Historia y Literatura Españolas, Portuguesas é Hispano-Americanas;* con nuevos apéndices en la traducción del trabajo de la *Civiltà: Jesuitas expulsos de España, literatos en Italia*, de Antonio de Madariaga, S. J.

Noticias más ó menos extensas se hallarán en los cursos de Literatura, Filosofía..., v. gr., *Historia de las Ideas estéticas en España*, t. III, vol. 2.°, pág. 99.

El segundo de esta lista, que fácilmente se pudiera triplicar, va á la cabeza de este modesto trabajo, porque de Lorenzo Hervás y Panduro me voy á ocupar; no para escribir una detenida Memoria de su *vida*, sino sus hechos principales; pues ni tengo datos suficientes, sobre todo de su residencia en Italia, ni el cariño al asunto elegido me ciega hasta el extremo de pensar que sea útil una investigación detenida sobre la vida de un sujeto que vivió en España y en Italia como otros muchos jesuítas, primero, ex-jesuítas después, aunque con más acomodo, en este segundo período, que muchos de sus hermanos por sus particulares prendas y circunstancias (1).

La vida, además, de Hervás son sus *escritos*. En éstos, no todos, ni todo tiene el mismo valor; pero cuando más ó menos conscientemente Hervás, puesto en especialísimas circunstancias para estudios á que tenía especialísima disposición, logra prescindir del carácter *enciclopédico* de su siglo, Hervás resulta digno de estudio, y este estudio, nuevo y provechoso.

«El afán de las empresas enciclopédicas fué carácter común en los hombres más señalados del siglo XVIII... Cuando esta ambición recaía en espíritus ligeros y superficiales, engendraba compendios y libros de tocador. Cuando los autores eran hombres serios y de muchas letras, tra-

---

(1) Fermín Caballero, en el primer tomo de sus *Conquenses ilustres*, intentó hacer esa completa biografía en su *Abate Hervás* (Madrid, 1868).

Es libro imprescindible, más como único en su género, que por su valor intrínseco, pues se detiene en menudencias impertinentes, y no examina á fondo la materia. Ni aun siquiera supo el autor aprovechar la mejor fuente para su biografía, cual es, sin duda, el tomo de *Cartas*, que tuvo entre manos.

El mérito del Sr. Fermín Caballero, en lo referente á Hervás, está, no en haber escrito esta biografía, sino en que procuró impedir se destruyeran ó quedaran desconocidas las obras de Hervás; por esto, con plena justicia, va unido su nombre al de su ilustre paisano, y en varias de las papeletas de la Biblioteca Nacional (sección de manuscritos) se nota que aquel escrito de Hervás fué regalado por Caballero.

Aunque en esto padeció D. Fermín un error gravísimo, siendo quizá causa de una pérdida irreparable. Dice, en efecto (pág. 14), que reconociendo los papeles de Hervás vió «que una parte eran borradores de obras ya mpresas, como la *Historia de la vida del hombre* y el *Catálogo de las lenguas...*», y los devolvió «al interesado como de escasa importancia». Sin advertir que hay notable diferencia entre lo *impreso* y *manuscrito*, á causa de las correcciones y omisiones de los censores. Por esto, si el interesado al oir que eran de *escasa importancia* aquellos papeles los destruyó, como era natural, la pérdida no ha podido ser más funesta é irreparable.

Es, por último, Caballero acreedor al agradecimiento de los aficionados á Hervás por haber arreglado y conservado los dos retratos que existen del célebre Abate. El uno, dibujado por Domingo Cardelli y grabado en cobre por José Ximeno, va al frente de algunos ejemplares de la *Historia del hombre* y *Viaje estático;* el otro, hecho restaurar por Caballero y regalado á la Academia de la Historia, se debe al pincel de Angélica Kauffman; de él se sacó el grabado que acompaña la biografía hecha por Caballero. Cf. pág. 170. El original pintado por Kauffman sigue en el Museo de la Academia de la Historia, con el núm. 605; una buena copia que la Academia encargó para la familia de Hervás, está hoy en poder de los Padres de la Compañía de Jesús de Madrid.

zaban planes cuya sola enumeración asusta, y se ponían á desarrollarlos en muchos y abultados volúmenes, hasta que la vida ó la paciencia les faltaban... No se hacía la historia de tal ó cual literatura particular, sino que se investigaban (al modo del Abate Andrés) los orígenes y progresos de *toda literatura*, tomada esta palabra en su acepción latísima... Otros con nada menos se contentaban que con trazar la *Idea del universo* ó la *Historia del hombre*, como lo hizo en más de veinte tomos el doctísimo Hervás y Panduro, que á lo menos fué digno de tener tan altos pensamientos, puesto que supo más que otro hombre alguno del siglo XVIII, y hasta adivinó y creó ciencias nuevas.» *(Historia de los Heterodoxos*, III, 326.)

Frases son éstas que alguno quizá tendrá por paradójicas, si se contenta con pasar los ojos por el índice de las obras italianas, v. gr., *Storia della vita dell'uomo*; no tanto si hojea las españolas, y exactas si con paciencia mira el conjunto de las obras de Hervás, examina lo que nos ha quedado de lo inédito, conjetura cuánto se ha perdido y se da cuenta de las ideas que brotaban de aquella cabeza, cómo ingenuamente confesaba que no hacía sino abrir una *senda* para que luego otros abrieran *camino real*. Cf. *Catálogo*, I, 122 (1); que «del artificio de estas [lenguas] apenas he dado idea, pues para empezar á darla con la debida extensión y claridad, necesitaría escribir largos tratados en que con exemplos se pusiera á la vista la varia y artificial formación de las partes de la oración en los idiomas, el diferente orden que tienen en el raciocinio y la gran diversidad que existe en los elementos alfabéticos y en la pronunciación de las palabras». *Escuela*, I, 126.

Verdaderamente en Hervás se cumple lo que Leibnitz decía de sí á Placio en carta de 21 de Febrero de 1696: *Qui me non nisi editis novit, non novit.*

Justo es, pues, examinar en este sentido la *vida* y los *escritos* de Lorenzo Hervás, levantando así un modesto monumento á su memoria en el primer centenario de su muerte, ocurrida en Roma el 24 de Agosto de 1809 (2).

---

(1) Cito abreviadamente las obras de Hervás; muchas son conocidas de los lectores, de todas me ocuparé en la segunda parte de este trabajo.—*Catálogo*, es el Catálogo de las lenguas; *Escuela*, la Escuela de Sordo-mudos; *Viaje* ó *Viaggio*, es el Viaje estático al mundo planetario, en castellano ó en italiano; *Storia* ó *Historia*, la Historia de la vida del hombre, en italiano ó en castellano; *Biblioteca*, es la Biblioteca jesuítica.

(2) En el «Libro in cui si scrivono li Nomi de'Defonti che si seppelìscono nella Chiesa del Gesù dall'anno 1792 a lutto il 7bre 1847» se dejó escrito: «El día 24 de Agosto de 1809 entregó su alma á su Creador, en el Colegio Romano, el Muy Reverendo Señor D. Lorenzo Hervás, ex jesuíta español, bibliotecario de N. S. el Papa Pío VII, después de penosa y larga enfermedad, recibidos los Santos Sacramentos de la Eucaristía y Extremaunción; hechas las acostumbradas exequias, fué sepultado en la sepultura de los Sacerdotes del lado del evangelio del altar mayor.»

Las *fuentes biográficas* del presente trabajo, son:

1.° Un grueso tomo de *Cartas*, conservadas por la familia de Hervás, y ahora en nuestro poder, á saber, escritas por el Abate á su primo Antonio Panduro, y escritas al Abate por diversos personajes, entre éstos, por no pocos de los que fueron sus hermanos en religión, y conservaban de él agradable recuerdo.

2.° Las obras de Hervás, ya impresas, ya inéditas.

3.° Como *bibliografía* especial de Hervás, he podido utilizar los apuntes del P. Uriarte, S. J., que generosamente ha puesto á mi disposición.

4.° Algunos documentos del *Archivo de Simancas*, leg. 5.065 y 5 066; del *Archivo Histórico*, leg. 3.240 y 3.911; de la *Academia de la Historia.—Censura de libros*, leg. 9, 12 y 14.

5.° La citada *biografía* de Caballero.

6.° Considera á Hervás como filólogo, entre nosotros, el excelentísimo Sr. D. Antonio Balbín de Unquera, en su trabajo, que no he logrado ver, *El P. Hervás y la filología comparada*, conferencia dada el 21 de Abril de 1885, y extractada en el *Boletín del Círculo Filológico Matritense* (1885), y reúne algunas consideraciones y citas de extranjeros al principio del segundo tomo, el Dr. A. Amor Ruibal: *Los problemas fundamentales de la filología comparada.*

No incluyo las diversas enciclopedias y diccionarios que pudiera citar, porque, más que fuentes, son meros aljibes de aguas harto cenagosas, en no pocos casos.

I

LORENZO HERVÁS: SU VIDA

PRIMER PERÍODO

Desde su nacimiento al extrañamiento de los jesuítas españoles (1735-1767).

SUMARIO: 1. El Horcajo y la casa García de Hervás.—2. Vocación de Lorenzo para la Compañía de Jesús.—3. Estudios ordinarios.—4. ¿Hervás es enemigo de la Escolástica?—5. Hervás maestro.—6. Su espíritu de observación.

1. Nació Lorenzo Hervás en el Horcajo, villa de la orden militar de Santiago y de la jurisdicción eclesiástica de Uclés, el 10 de Mayo de 1735. Fueron sus padres Juan García de Hervás († 16 de Agosto de 1736) é Inés Panduro († 9 de Noviembre de 1777); de su madre guardó siempre Lorenzo dulce memoria, como puede verse frecuentemente en las cartas á su primo Antonio, y en la *Biblioteca*, artículo *Hervás y Panduro (Lorenzo)*, le dedicó estas líneas: «Murió con fama correspondiente á su

santa vida y alta contemplación, en la que, tal vez, de noche continuaba por más de ocho horas» (1).

La casa de Hervás fué de pobres labradores, y así no es de extrañar que al volver Lorenzo á su pueblo en 1799, después de dejar los honores, amigos, y conveniencias literarias de Italia, Horcajo le pareciera estrecho. Fácil sería trazar el círculo de objetos y personas que rodearon la niñez de Hervás con sólo seguir su correspondencia de años posteriores con su primo, pues no sin motivo, aunque con alguna exageración, dice de ella Caballero (pág. 45): que «cuanto sabía [Hervás] de la vida doméstica y aldeana, que era muchísimo, lo iba suministrando, á dosis, en cada una de sus cartas... Lecciones sobre educación de los hijos, sobre comida, bebida y vestidos, sobre labranza y especulaciones enlazadas con ella; obras de casa, comodidades racionales, modo de tratar á los señores, manera de hacer limosna; hasta sobre la ortografía de las contestaciones que le daban, la forma de la letra..., nada, nada falta. Recogiendo y ordenando los párrafos referentes á ésta didáctica epistolar, pudiera formarse una guía del labrador, una colección de máximas de moral lugareña, de provechosísima utilidad en la pedagogía».

Con estos consejos procuró Hervás poner remedio á las necesidades que conocía; procurólo también con su dinero cuando hecho *Abate*, ó como diría el P. Isla, en una de sus cartas de vísperas de Navidad de 1773: «Monsieur l'Abbé, convertido en tal por virtud de cierta transmigración que no conoció Pitágoras y en fuerza de una especie de metamorfosis que se le escondió al tomitano Nason», pudo disponer del fruto de sus obras, de las larguezas del Marqués de Ghini, cuyo palacio habitaba y cuyos pleitos defendía, y de otros no pocos amigos y favorecedores.

Esto, como suele suceder, llevó la desunión y la discordia entre los parientes, llegando á escribir el 3 de Abril de 1799 al primo Antonio, el más favorecido por el Abate Hervás: «Olvida todos los parientes; yo voy al Horcajo como si no los tuviera. Si son bárbaramente inciviles, húyelos y considéralos como extraños, no haciendo caso de ellos, ni dándoles más que como á próximos lo que manda la santa religión.»

Palabras duras, pero que no extrañarán al que considere la desunión que causa el dinero aun entre deudos, y que fueron precedidas de un *para ti solo* al primo que bien pudiera servir de eficaz remedio *para*

---

(1) La fe de bautismo y el árbol genealógico de Hervás pueden verse en Caballero, páginas 217, 221.

Se empeña éste (pág. 22) en sostener que el apellido paterno *García* quedó proscrito en toda la parentela. No está en lo cierto; pues aunque es verdad que nuestro Lorenzo siempre se firmó Hervás, no tuvo dificultad en escribir en la *Biblioteca* que su padre fué García de Hervás; en el *Catálogo*, V, 260, que él era de la familia García de Hervás; Gabriel García Hervás se firmaba su hermano en 2 de Febrero del 73, y Gabriel Hervás en 30 de Abril del mismo año.

todos los parientes y personas reñidas por semejantes causas: «Á lo que me dice [tío Alejandro] de pleitos, respondo que cuando yo salí del Orcajo dejé parientes pobres, mas cristianos en paz de Dios y después que se han enriquecido ha entrado la discordia del diablo, etc. Que el primer paso debe ser reconciliarse con Dios y entre sí, y que para este fin no hai mejor medio que por ocho días, tú, el tío Alejandro y su hijo Antonio hicierais los ejercicios espirituales, retirados en un convento, bajo la dirección de un religioso docto; que con la dirección de éste el tío Alejandro ponga ó diga lo que en conciencia se le debe; se elegirá en Madrid persona eclesiástica docta á quien se dé el papel, y tú ú yo responderemos á sus peticiones.» (Carta de 18 de Enero de 1791.)

Si procuró Hervás favorecer á su familia, no dejó olvidados á los pobres, harto necesitados, de su pueblo. Léanse sus cartas, v. gr., de 30 de Junio, 16 de Septiembre, 30 de Noviembre de 1805... En la de Noviembre escribía: «Una de las obras de caridad más necesarias en el Orcajo es hacer algunas casas para pobres que viven como bestias en cuevas con indecencia y con casi necesidad de ser malos. Yo había pensado aprovecharme del sitio que hai entre la hermita de Santa Ana y el camino de la derecha, y tirando una pared paralela á la hermita y casa, hacer allí 12 casas de pobres á lo menos. Esto es, hacerlas de piedra y de dos altos, y de este modo se acomodarían 12 familias.»

Y más tarde (15 de Junio de 1806): «Aunque yo tengo intención de hacer testamento, por si acaso no lo hiciere, dejo á tu cargo y conciencia y de tus herederos mi voluntad, que es ésta: Del dinero que he puesto ó pondré en tu poder y de la mitad del valor de mi impresión [obras impresas] se hará un capital; lo administraréis tú y tus herederos primogénitos; gozaréis la cuarta parte de la renta del dicho capital y daréis á los pobres las otras tres cuartas partes; primeramente á los niños y niñas, pagándoles las escuelas y dándoles entre año algunas limosnas para que asistan á la escuela; en segundo lugar, á los pobres totalmente huérfanos; en tercer lugar, á los huérfanos pobres de padres; en cuarto lugar, á viejos y enfermos pobres.»

Qué estabilidad se dió á estas limosnas, sobre todo á aquel pensamiento tan benéfico de dotar de hogar á los pobres, no es fácil averiguar, ni Caballero lo averiguó estando sobre el terreno; quizá paró todo en la renta de alguna tierra comprada (1); de todos modos, pudo escribir Hervás: «Yo he deseado corresponder al Señor con pensar en los pobres, pues de este modo seremos ricos en esta vida y en la futura, y yo atri-

(1) Entre las disposiciones testamentarias que conservamos de Hervás, escritas de mano del P. Ramón Diosdado Caballero, su heredero fiduciario junto con el Cardenal Antonio Despuig, además del dinero y fruto de los libros, se habla de la renta de un terreno comprado con dinero de Hervás para los pobres. Véase en nuestro archivo el legajo intitulado: *Italia. P. Diosd. Caballero y otros padres.* Núm. 3.º Testamentaría del Ab. Hervás.

buyo á las limosnas los bienes que Dios ha dado á la casa.» (Carta á Antonio Panduro, de 30 de Junio de 1805.)

Esto era Horcajo, esto la casa García de Hervás, donde se crió nuestro Lorenzo; estrecha esfera de donde bien pronto salió para ponerse en ocasión de lograr los ricos caudales de su alma.

2. Dice Caballero (pág. 23): que «nuestro Abate careciendo de legítima y aspirando á seguir carrera literaria que no podía costear su madre enferma y recientemente viuda (1); sin vocación propia é impulsado por el Abad su tío, se entró jesuíta en Madrid á 29 de Setiembre de 1749, cuando únicamente contaba catorce años y cuatro meses de edad», y más adelante (pág. 103) al trasladar el pasaje del *Viaje* (que va aquí en nota) y las reflexiones que suscitaron en la mente del Abate la vista de Madrid, Alcalá y Horcajo, añade por su cuenta Caballero: «Largo ha sido el traslado; merecerá no obstante disculpa á quien considere que encierra... sucesos importantísimos de su vida y una confesión que hace la apología del penitente. Si entró jesuíta sin una vocación verdadera, sin ella supo ser un jesuíta perfecto» (2).

La culpa de esa *penitencia* y *confesión* es, según la mente de Ca-

---

(1) Esto es manifiestamente falso; pues el esposo había muerto, como dijimos con palabras del mismo Lorenzo, en 1736.

(2) He aquí el pasaje aludido; acaban Hervás y su compañero *Cosmopolita* la tercera jornada de su *Viaje* (II, 286), y aquél dice á éste:

«He hablado estáticamente arrebatado, Cosmopolita; he vuelto ya en mí, y veo que ya estamos sobre la población, que es centro de los inmensos dominios españoles... Su vista y la de sus países circunvecinos despiertan en mi memoria ideas antiguas, que ya no me acordaba de haber sido mías. Ve y observa hacia el austro y á la distancia de catorce leguas en el principio de aquella llanura, que en el antiguo romance de los españoles debió de llamarse *Marca*, y hoy, por corrupción de nombre, se llama *Mancha;* ve, pues, una no despreciable población, cuya largura le hace parecer mayor que es; y desde ella, considerada en el vértice de un triángulo casi isósceles, fíngete dos líneas hasta los ángulos de su basa, que sean Madrid y la universidad Complutense. En la pequeña área de este triángulo tienes el pequeñísimo espacio de mis correrías en la infancia, niñez, pubertad y juventud. En el centro de la población, llamada Orcajo, está el terrón que al aparecer á la vista [vida?] mortal me recibió; sin perderlo de vista crecí hasta el principio de la pubertad, en el que fui trasplantado á Madrid y después á la universidad Complutense, para que mi mente se formase primeramente según el espíritu de la religión y después según el de la sabiduría; porque en vano se busca ésta, quando para hallarla no se conoce anticipadamente el norte de la religión. Las ciencias que con empeño aprendí, nada sirvieron para los fines á que las dirigía, pues que destino superior de insondable é infalible providencia aceptó la intención del sacrificio y repudió la oferta de la víctima sacrificada. Un caos inmenso veo interponerse entre el tiempo presente y aquel en que yo habitaba en estos países... Las nuevas especies, que en mi fantasía brotan á vista de los objetos que los excitan, se representan lánguidamente como en un profundísimo sueño.»

Las palabras que más hacen al caso y sonaron á los oídos de Caballero como *confesión*, sin duda, son aquellas de *intención del sacrificio* y *oferta de la víctima sacrificada*, en que cualquier otro verá lo contrario, á saber: el pesar de no haber seguido en el estado de *víctima ofrecida y sacrificada* á Dios por los votos religiosos.

ballero, más haber entrado jesuíta, que haber entrado jesuíta sin vocación; pues no pudo figurarse el malogrado seminarista y aprovechado progresista D. Fermín Caballero, que un paisano suyo y tan ilustre, de otro modo que forzado hubiera podido caer en la tentación de ingresar en la Compañía de Jesús.

En verdad que si fué culpa, fué *felicísima* culpa; pues aunque perdió la Mancha en nuestro Lorenzo un industrioso expendedor de anís y de cominos, cultivo preferente del Horcajo, según Caballero (pág. 26), que con su caballejo y unas alforjillas de varios senos recorriera gran parte del reino y llegara á Portugal y por la vía del Norte se alargara hasta Bayona de Francia; ganó España al P. Hervás, cuya fama y escritos recorrieran más de un reino, llegaran más allá de Portugal y se alargaran algo más que hasta Bayona de Francia.

Por lo demás, cómo se despertó en el niño Lorenzo la vocación religiosa á la Compañía de Jesús, nos lo cuenta él mismo cuando, ya hombre y sin vínculo alguno externo con la Compañía, por aquellos años destruída, escribía su *Biblioteca*, y hablando en tercera persona decía en el artículo *Hervás*, redactado ó retocado «en el presente año de 1799»: «No habiendo visto jamás á los jesuítas, y en la edad de doce años, oyendo una vez hablar de ellos á un religioso reformado de San Francisco, concibió deseo de entrar en la Compañía de Jesús; lo manifestó á su madre, la cual, después de dos años, suplicó al noble y sabio Sr. D. Rafael Chacón, amigo de los jesuítas, que lo condujese al colegio jesuítico más vecino, que era el de Villarejo de Fuentes, cuyo Rector, el religiosísimo Josef de Peñaranda, le acogió tiernamente, y del Provincial Bernardo Granados prontamente obtuvo la licencia para que entrase en el noviciado jesuítico de Madrid, como lo efectuó á 29 de Septiembre de 1749» (1).

---

(1) He aquí otro pasaje de las cartas, que tuvo á su disposición Caballero, y que encierra también algo de *confesión*, en cuanto lo permitían en España los que tanto habían criticado la obediencia *ciega* y *perinde ac cadaver* de los jesuítas; responde Hervás á una carta de D. Manuel Garcés de Marcilla, escrita en Molina de Aragón á 8 de Noviembre de 1800, preocupado por la educación de su hijo; es el borrador de la respuesta escrito al dorso de la carta: «No me molesta, más me favorece Vm. con la suya... En la religión que por gracia divina profesamos elegí aquel estado que más im[mediatamen]te se dirige para ayudar y servir á los próximos y principalmente á aquellos que, iluminados celestialmente, desean y anelan guías y directores para mexor acertar. Si yo para tan cristiano fin soi útil, Vm. me tiene á su servicio, persuadido que sirviéndole sirvo á Nuestro Dios. Su divina Magestad ha excitado en Vm. el vivo conocimiento de su obligación paternal con su hijo; este conocimiento ha sido fecundo de los deseos de satisfacer á ella... No dude Vm. que el Señor corresponderá á sus deseos... Vm., pues, Señor mio, con livertad me escriba cuando á dicho fin y al servicio del Señor crea convenir, y procuraré satisfacerle en cuanto la escasez de mis luces alcance...»

Vemos que si Hervás dejó de ser jesuíta, porque cesó su religión, supo fuera de ella ser un perfecto jesuíta.

La vida de Hervás puede encerrarse en estas tres palabras: *aprender*, *enseñar* y *escribir*, pues aunque en ocasiones ejercitó el sagrado ministerio, como en los alrededores de Cuenca y en la peste de Cáceres, eso fué como de pasada (1).

3. Los estudios ordinarios de la Compañía cursólos Hervás en Alcalá desde 1752 á 1760 (2). En ellos, si hemos de creer al P. Luengo en su *Diario* (26.°, 546), no sobresalió mucho, pues hablando de la obra que escribió Hervás en defensa de la teoría de Bolgeni sobre la *caridad*, dice que «algunos de sus amigos y condiscípulos tienen un concepto mui moderado de su doctrina Theológica, pues quando la estudió no sobresalió en ella, y después por el curso de más de treinta años (escribe Luengo en 1792) ho ha podido pensar en cosas theológicas».

Esto no quita que tuviera Hervás dos actos de Teología, uno en Alcalá el 1759 y otro luego en Madrid, como escribe en su *Biblioteca;* del primero conservó Hervás ingrata memoria (3).

Dotado de especial ingenio para ciencias de positiva observación, y oyendo la muerte de su profesor de Astronomía el P. Tomás Cerdá (1718-1791), no es de extrañar se renovase en su alma toda la admiración y cariño de discípulo y que le dedicase las páginas 20-23 del tomo tercero del *Viaje*, donde están aquellas palabras que en vida le dirigió y que casi escandalizan á Caballero (29): «Padre Cerdá..., yo estoy persuadido á que los matemáticos tenemos en nuestra cabeza un mundo

---

(1) Véanse datos curiosos sobre la peste en Cáceres el 1764 en la *Historia*, III, 247; VII, 84.

(2) Idem IV, 233, nota 2: «Entre los intérpretes insignes españoles [de Sagrada Escritura] hay no pocos jesuítas; y de éstos dió algunos la cátedra doméstica de Teología exegética en su Colegio Complutense, á cuya memoria por haber estudiado yo en él desde el año 1752 hasta el de 1760, consagro la siguiente noticia de sus profesores escriturales.» Enumera, naturalmente, á Gaspar Sánchez, Juan Mariana, Cristóbal de Castro, Juan de Azor..., notando que los comentarios inéditos de éste sobre los *Cánticos* están «en quatro tomos en quarto... en la biblioteca del Colegio Romano».

(3) Es el paso que se suele traer para pintar á Hervás opuesto á la forma silogística; aunque, como se verá, sólo es opuesto á la usada en la clase de Fr. Toribio, insigne profesor de Fr. Gerundio de Campazas. Copia, traducidas de Vives, las cláusulas contra el desorden en las disputas *De causis corrupt. artium*, lib. I, cap. VII (ed. de Valencia de 1785, t. VI, pág. 50): «¿Quántos inconvenientes resultan de estas disputas? Gritos rabiosos, amenazas, contumelias; y faltando las palabras, se ha visto venir los disputantes á las manos, á bocados y bofetadas. ¿Y es este el ejercicio de la sabiduría? ¿Esta es la profesión de la venerable doctrina?» Y continúa Hervás: «Á la verdad no se pueden oir sin escándalo, desprecio ó risa algunas disputas, en que personas eclesiásticas ó religiosas vocean, manotean y patean como desesperados, sin respetar su carácter ni el de los oyentes. El silogizar es ya lo mismo que hablar incivilmente... El silogizar es método bueno para proponer brevemente una dificultad; más tres ó á lo más quatro silogismos bastan para proponerla. El año de 1759 defendí en Alcalá de Henares un acto teológico, en que debían argüir diez maestros; y el primero (que era uno de los mayores sabios de la Universidad) me puso más de quarenta silogismos. De este modo las funciones literarias se hacen pesadas y escuela de especulaciones comúnmente inútiles.» *Historia*, t. II, pág. 52.

diverso del que vemos y totalmente diferente del que en la suya tiene el común de los hombres. He estudiado por siete años la Filosofía y Teología, y me parece que todo su estudio en tanto tiempo no ha dado á mí razón natural idea tan clara del Supremo Criador, como la que en un mes he logrado con el estudio astronómico.»

4. Pero dicho esto, pues no hay razón de ocultarlo, no es justo dejar de advertir que es inexacto presentar á Hervás como enemigo de la *Escolástica*, debidamente entendida, ó despreciador de los estudios filosófico-teológicos, aunque más inclinado y dispuesto para otros estudios, trató mejor de otras cosas, y escribiendo obras teológicas buscó más en ellas la parte *positiva* que la *escolástica*.

He aquí lo que dice del método escolástico (*Historia*, IV, 315):

«Esta crítica reproducimos actualmente los católicos, aprobando el método escolástico en los que hacen buen uso de él, y reprobando el abuso de los que con palabras bárbaras, silogismos encadenados y distinciones continuas é inoportunas de términos nada significantes, desfiguran la doctrina teológica. Los católicos, con los heterodoxos verdaderamente críticos, alabamos el escolasticismo y la latinidad de la teología de Petavio y de aquellos autores que más se le asemejan. Confieso que en el vulgo literario de algunos países católicos prevalece el abuso del escolasticismo; mas este abuso no se debe llamar general, porque es muy particular y está ya casi para desaparecer. Entretanto los heterodoxos críticos desengañen á su vulgo literario, alaben claramente el buen uso del escolasticismo y vituperen solamente el abuso.»

Y al hablar de la Metafísica de Suárez, dice (ídem, III, 100): «Enciclopedia de todas las especulaciones metafísicas, que se hallan en los libros escolásticos de mayor renombre, es la gran obra que de metafísica escribió el Dr. Francisco Suárez. Este insigne autor reduxo al mejor orden de metafísica las qüestiones principales..., se empeñó en notar las opiniones de todos los metafísicos y en impugnar las contrarias á la suya, aunque sean extravagantísimas, y de este modo hizo una obra voluminosa en que es necesario leer muchísimas cosas inútiles para encontrar las útiles que propone el autor. Si éste hubiera escrito su metafísica poniendo en ella solamente las opiniones que defiende, su obra se hubiera hecho más común, y con suma utilidad hubiera reformado prontamente el estudio metafísico.»

Paladar, pues, que sabe gustar las doctrinas de Suárez, podrá sentir predilección por uno ó por otro estudio, estará tal vez en algunas cosas mal purificado, pero no se puede justamente llamar *estragado* (1).

---

(1) No negaré que en más de una página de las obras de Hervás se hallen quejas contra el método de enseñanza usado en su tiempo, planes de reforma más ó menos decisivos. No es ocasión de tratar aquí si aquéllas eran del todo justas y éstos del todo acertados; pero de eso, hasta ver en todas esas novedades, novedades peligrosas ó vitandas, hay un abismo, que la suspicacia de D. Joaquín Lorenzo Villanueva saltó,

5. Terminados para Hervás los estudios, que pudiéramos llamar ordinarios en la Compañía de Jesús, supone Caballero, en su deseo de ponderarlo todo (pág. 29), que aun antes de ordenarse de sacerdote «debió descubrir claramente su afición á las ciencias exactas [y] se dedicó á ellas en la Corte y con gran provecho. Aprendió matemáticas y astronomía con el famoso profesor jesuíta P. Tomás Cerdá, maestro á quien consagra recuerdos en sus escritos».

El lugar citado es el siguiente (*Viaje*, III, 20):

«Sobre esta renovación de ideas, siempre correspondiente á la novedad y grandeza de los objetos..., permite, Cosmopolita, que yo brevemente hable de la que con admiración un poco graciosa experimenté en los primeros meses del estudio astronómico. Hacía yo éste con el mayor ardor y empeño baxo de la instrucción de D. Tomás Cerdá, ilustre y honradísimo sabio... Mi fantasía, algo desenfrenada con el ardor juvenil, corría curiosa y aceleradamente por los inmensos espacios que en las regiones celestes le descubría el estudio astronómico, y desde los primeros meses que en éste me ocupé, me parecía vivir en otro mundo. En estas circunstancias, hablé á mi maestro una vez así: «Padre Cerdá... He estudiado por siete años la Filosofía y Teología...» Á las palabras que se copiaron antes sigue la larga y prudente respuesta del maestro (1).

Esta conversación debió tenerse sin embargo en Italia ó si acaso en Madrid, cuando Hervás después de enseñar latín y moral estuvo en la Corte enseñando Geografía y sin tiempo para dedicarse á las Matemáticas.

Llegado el tiempo de la enseñanza, nuestro Lorenzo tuvo clase de la-

---

porque habiendo impugnado en su *Catecismo del Estado*, la introducción á la *Historia de la vida del hombre*, de Hervás, y logrado su prohibición, temió cobardemente, reconociendo así la superioridad del adversario, dejar libre la pluma de Hervás. Alguien hubiera dicho que Villanueva había leído las palabras de Hervás á su primo, de 27 de Noviembre de 1793: «Mucho te has inquietado con Villanueva por su desvergonzada y satírica impugnación; esto no se remedia á bofetones ni á desvergüenzas, mas á razones buenas y cristianas; á su tiempo las daré yo y le responderé... bien y como merecen su malicia é ignorancia.»

Luego hablaremos de esto al ocuparnos entre los escritos de Hervás de su *Historia*. Aquí sólo quiero notar los principales pasajes, además de la impugnada *Introducción* en que Hervás propone esas *quejas* y esos *planes*, serán útiles las citas al que detenidamente estudie el movimiento literario, filosófico, científico y teológico del siglo XVIII, ya se examine abstractamente, ya reflejado en alguna institución docente como sería la Universidad de Alcalá, ya agrupando los hechos alrededor de un hombre. Ese hombre seguramente no sería Hervás.

Quejas y planes en los estudios de *latinidad: Historia*, II, 104; de *Filosofía:* Idem, III, 13, 28, 38, 44, 100, 105; de *ciencias: Viaje*, IV, 280; de *las ciencias sagradas: Historia*, IV, 280. En general, sería útil leer atentamente lo que Hervás llama el *Hombre en las ciencias*, que comprende el capítulo IV del libro IV, tomo II, el tomo III y gran parte del IV en la *Historia de la vida del Hombre*.

(1) Tomás Cerdá fué profesor de Matemáticas en Cervera, Barcelona y Madrid, donde recibió el nombramiento de Cosmógrafo del Real Consejo de Indias. En la *Biblioteca*, artículo *Cerdá (Thomas)*, dice Hervás: «El Sr. Cerdá, mi maestro de Matemá-

tinidad en Cáceres (*Historia*, III, 242). Enfermó con ocasión de auxiliar á los apestados en 1764, y fué destinado en su convalecencia á Huete, con alguna ligera clase de Moral (1); luego á Madrid, donde enseñó Metafísica en el Seminario de Nobles; cf. *Historia*, III, 76 y 105; y Geografía: cf. *Biblioteca*, artículo *Hervás;* siendo además Director mayor en el mismo Seminario.

Muchas son las ocasiones en que hablan del Seminario de Nobles las obras de Hervás, ya italianas, ya españolas; sabemos que se juntaron en aquél 120 alumnos (2); que hubo por aquellos años un cambio en los estudios, que desgraciadamente no se indica (3); y otras noticias no des-

---

ticas, con quien algunos años he vivido en Italia...»; y en el artículo *Hervás:* «Habiendo concluido los estudios de Filosofía y Teología, instruyéndose al mismo tiempo en las lenguas eruditas y en las matemáticas (que después estudió por cuatro años)...»

De donde se saca:

1.º Que Hervás estudió las lenguas eruditas (latín, griego y hebreo) y las Matemáticas en Alcalá.

2.º Estudió *luego* cuatro años de Matemáticas, no en España, pues los empleos de Hervás desde 60 al 67 no dan lugar, sino en Italia, donde vivió con Cerdá y fué su discípulo. La conversación que se refiere en el texto debió, pues, tenerse en Italia.

De estos estudios de Matemáticas, hechos en Italia, procedieron los elementos cosmográficos escritos en italiano, y el curso de Matemáticas empezado en 1769, ambos inéditos.

3.º Como Hervás enseñó Geografía en Madrid, en donde estaba el P. Cerdá, no hay dificultad en que privadamente aprendiera aquél con éste, y empezara á escribir la *Cosmografía*, que llevó consigo á Murcia y dejó en su aposento con un billete que decía: *Estos papeles pertenecen al Sr. D. Antonio Fontes Paz.* Cf. *Biblioteca.*

(1) Estando en Cáceres, dice Hervás en su *Biblioteca*: «Con la asistencia á un hospital militar en las guerras con Portugal, del que él solo [Hervás] cuidaba en lo espiritual y temporal, enfermó grave y pertinazmente, con recaídas, por lo que fué nombrado maestro de Teología moral en Huete, y no convaleciendo bien, pasó á Madrid.»

(2) *Storia*, I, 168: «Io stessonegli anni scorsi trovadomi nel real Collegio de'Nobili di Madrid (ove si contavano cento e venti alunni, che in gran parte erano sotto la mia direzione) compresi benissimo...»

Dato que falta en la obra española correspondiente, I, 332. La *dirección* que tuvo Hervás en el Seminario, no es como la entiende Caballero (33), desconocedor de las costumbres jesuíticas y empeñado en rodear á Hervás de gloria propia ó ajena, *estar al frente...*, sino *subordinada*, como el mismo Hervás pone, *Historia*, IV, 359: «Parte de mi juventud y virilidad he empleado en la enseñanza científica y en la dirección subordinada de un numeroso é ilustre Seminario de Nobles.» Cf. *Cartas familiares del padre José Francisco de Isla* (León, 1903) pág. 191 nota *sobre los estudios de la Compañía de Jesús en Villagarcía de Campos.*

(3) Después de poner algunas noticias sobre el *Ratio Studiorum*, termina la nota (*Historia...* IV, 303): «Yo, aunque español, no dexo de conocer, que España ha venerado tenazmente con alguna superstición la antigüedad filosófica y teológica. Los jesuitas de Madrid desde el 1750, en mi tiempo tuvieron varias consultas para renovar esta antigüedad, y no se atrevieron á efectuar la renovación sino en los colegios de nobles que estaban á su dirección. Este temor provino del imperio que el partido contrario tenía en los estudios públicos, y de no querer dar causa á nuevas inquietudes (sobre las muchas que desde dicho año empezaron á tener) con una empresa trabajosa que tendría por premio la contradicción.»

preciables (1). Quiero notar solamente lo que refieren sobre los ejercicios militares, en que se adiestraban los alumnos del Seminario de Nobles. *Storia*..., I, 199, y mejor en la española, I, 356:

«Estando [siendo] yo Director mayor del Seminario de Nobles, que en Madrid tenían los Jesuítas, procuraba que los Seminaristas saliesen á paseo, siempre que el tiempo lo permitía. La experiencia me había hecho conocer, que convenía tener siempre ocupados á los niños en las horas de recreación; y por esto hacía que todos jugasen, ó se ocupasen en alguna cosa; y para obligarlos, yo mismo me unía con ellos en los juegos que me permitían mis circunstancias. Para ocupar la fantasía de los Seminaristas y divertirlos, con toda utilidad, hice que aprendiesen el exercicio militar y los proveí de toda especie de utensilios militares, poniendo en ellos versos é inscripciones doradas. Las horas de recreación, en que no se podía salir á paseo, se ocupaban en el exercicio militar, que muchos Seminaristas con la dirección y gran actividad de su compañero el señor Marqués Don Joseph de Ovando, aprendieron en pocos días, empleando gustosamente en su instrucción hasta el último minuto de las horas de descanso... (2). En los paseos con relox en mano, la tropa infantil se empeñaba en caminar una ú dos millas, contándose el número de pasos simples ú doblados, para observar su correspondencia exacta con el tiempo. La niñez desea variedad y novedad en sus exercicios; por lo que yo cada día pensaba en condecorar la comparsa militar. Convidaba á algunos señores para que su presencia animase la tropa, y entre ellos me honraron algunas veces el Excmo. Sr. Conde de Fernán-Núñez y el Sr. D. Antonio Idiáquez, que se dignaron mandar el exercicio, admirando su destreza y exactitud militar. En algunos días la comparsa militar se hacía con la asistencia de los que sabían tocar instrumentos músicos; en otros se variaban los exercicios militares, y siempre se pensaba en alguna invención de fusiles, bombas, etc., que sin uso de pólvora y con muelles elásticos pudiesen figurar vivamente los utensilios militares (3). Yo confieso ingenuamente que experimenté utilísimos para la educación física, civil y moral estos exercicios, que después debí abandonar poco á poco porque la emulación antijesuítica empezó á prever en la tropa infantil las semillas de un exército invencible y exterminador de reynos. En estas circunstancias yo promovi otros exercicios dentro y fuera del Seminario para ocupar y fatigar con moderación la niñez. Fuera del Seminario proponía paseos largos rodeando á Madrid ó encaminándome á sitios algo lexos. Valiéndome del favor del señor Loinaz, llevaba los Seminaristas á su gran jardín y huerta, que están cerca de Madrid y abundaban de liebres; y se ejercitaban en correr tras de ellas. Dentro del Seminario ocupaba á los Seminaristas en juegos de exercicio y movimiento del cuerpo, principalmente en el utilísimo de la pelota, con el que, haciendo diferentísimas posturas corporales, se exercitan todos los músculos.»

Poco tiempo antes que esa *emulación antijesuítica* se desbordase en España, llegó Hervás á Murcia para enseñar Filosofía. Aquí le cogió la orden de destierro, embarcándose en Cartagena, con los demás Padres

---

(1) *Historia*..., I, 340; *Storia*..., I, 195, 196, etc.

(2) En el pasaje italiano: «Fra questi miei allievi ritrovavasi S. E. il Signor Marchese Don Giuseppe di Ovando, instruito nel militare esercizio. Proposi il mio pensiero a questo Signorino... Corrispose egli generosamente al mio progetto, supplendo col denaro ad alcune spese utili per la maggior formalità...»

(3) Para formar mejor idea de este ejército infantil, téngase entendido que los alumnos del Seminario de Nobles de Madrid tenían traje negro, con su espada, banda roja y el nombre de Jesús en ella.

Cf. RAZÓN Y FE, t. XXI, 73, nota.

y Hermanos de la Compañía que formaban la provincia de Toledo (1)

De este modo harto providencial iba á encontrar Hervás (que quizá no había pensado aún en estudios lingüísticos) su verdadera vocación, el tema de los escritos que le habían de hacer inmortal, fundador y padre de la lingüística moderna; pues en el convoy, que mandaba la fragata del Rey *Santa Rosalía*, se encaminaba á Italia y allí podría tratar con aquellos misioneros, que, arrancados de entre los brazos de sus indios con brutal violencia, se vengaron de España dando los *materiales* que Hervás necesitaba para crear una ciencia nueva (2).

6. Pero ya antes de salir de España se iba desarrollando en el alma de Hervás el instinto de observación detenida, de comparación atenta, el afán de lograr las ocasiones que se le iban presentando.

De residencia en Cáceres, procuró Hervás hacer una visita á las antigüedades de Mérida; «yo hice, decía, una visita á la ciudad de Mérida para observar los [monumentos romanos] que había en ella; y según las noticias que adquirí, con poco coste y trabajo se pueden descubrir en Mérida monumentos romanos para formar varios tomos en folio»: *Historia*, II, 217. Los pocos meses de estancia en Murcia no fueron inútiles para Hervás (ídem, VI, 105).

«Á últimos de Diciembre de 1766 llegué á la ciudad de Murcia para enseñar la Filosofía, y salí de ella para Italia al principio de Abril; no obstante el poco tiempo que estuve en dicha ciudad, porque el comercio de franceses de Madrid, de donde yo había salido para ir á Murcia, me favoreció con cartas de recomendación para que sus corresponsales en Murcia, me iluminasen con las noticias que yo deseaba tener...», «inferí que calculado y distribuído entre los habitantes de Murcia y su campo el valor de los frutos terrestres del año 1766, tocaban treinta escudos de oro á cada habitador; de donde inferí, que en una ciudad de no gran luxo, como entonces era Murcia, y en que no eran caros los géneros de primera necesidad, debía crecer algo la población, mas con límites estrechos y por pocos años, porque el pequeño número de propietarios haría que el pueblo experimentase presto la miseria, aunque no creciese el luxo».

Como las anteriores se podrían encontrar otras pruebas de este espí-

---

(1) *Historia*, VI, 105. El arresto de los jesuitas en Murcia dió ocasión años atrás á varias hermosísimas cartas, que se conservan entre las *Cartas* de Hervás, ya que están á él dirigidas. Julián Martín de Retamosa tropezó, leyendo la *Historia del hombre*, escrita por Hervás, con la mención de este arresto, y se animó á escribirle declarando su amor á la Compañía, y cómo había tomado parte en aquel atropello, pero de mala gana y forzado por la obediencia militar.

(2) Es de advertir que Hervás no estuvo en misiones extranjeras, y así el viaje á América que algunos autores suponen, es un puro error perdonable en Diccionarios y Bibliotecas anteriores á la biografía de Caballero (pág. 77), imperdonable después, como en el reciente libro de Amor y Ruibal.

ritu de observación (cf. *Historia...*, I, 366) seguramente pertenecientes al primer período de la vida de Lorenzo Hervás; aunque muchas más sin comparación en los años sucesivos; en esto hubo dos grandes bienes: el primero que sembró sus numerosos escritos de curiosidades peregrinas, y el segundo que poco á poco iba formando su espíritu para lo que después había de ser. De lo primero daré alguna prueba al examinar los *escritos*, de lo segundo en el período siguiente de su *vida*.

E. PORTILLO.

(Continuará.)